

1241

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 31 de julio, 2026

ISSN-3061-7391



25 años DE TRAYECTORIA



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1241, viernes 31 de julio de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editores responsables: Comité editorial.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsables de la última actualización de este número: Comité editorial.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Fecha de última modificación: 31 de julio, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada/contraportada:

Ilustración digital: Baruch Quiroz.

Sigue nuestras redes sociales:     /Centro INAH Morelos



25 años

DE TRAYECTORIA



El *fuego* que sigue encendido: una reflexión a *25 años* de El Tlacuache

Erick Alvarado Tenorio

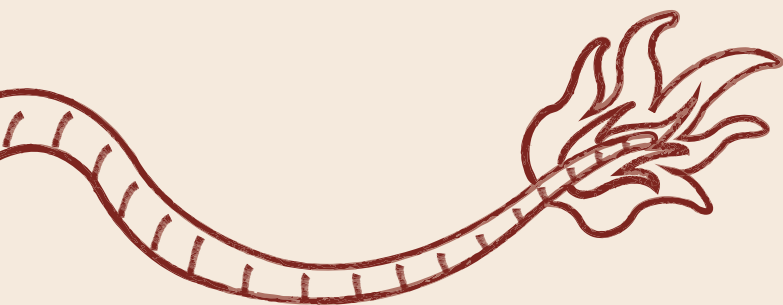
Coordinador de la Fototeca
“Juan Dubernard” del Centro INAH Morelos



Hace veinticinco años comenzó a recorrer Morelos un pequeño tlacuache. No llevaba consigo grandes pretensiones editoriales ni buscaba competir con las revistas especializadas. Su propósito era, y sigue siendo, mucho más trascendente: llevar el conocimiento sobre el patrimonio cultural hasta donde se encuentra la sociedad. Semana tras semana, ese pequeño caminante ha encontrado nuevos lectores, nuevas historias y nuevas voces que han hecho de este suplemento un espacio indispensable para la divulgación cultural.

No es casual el nombre que recibió. En la tradición mesoamericana, el tlacuache es mucho más que un animal. Como lo explicó el historiador Alfredo López Austin en *Los mitos del tlacuache*, es un personaje profundamente simbólico: ingenioso, persistente, capaz de atravesar distintos mundos y, sobre todo, el portador del fuego para la humanidad. No posee la fuerza del jaguar ni el vuelo del águila; su virtud radica en la inteligencia, en la capacidad de compartir aquello que transforma la vida colectiva.

Quizá esa imagen ha acompañado al suplemento desde sus primeros números. Porque divulgar también consiste en llevar fuego. El fuego del conocimiento, de la curiosidad, de la investigación y de la memoria. Cada edición representa una pequeña llama que ilumina algún aspecto de nuestro patrimonio arqueológico, histórico, antropológico, artístico o documental. Y como ocurre con el fuego, su verdadero sentido no está en conservarlo para unos cuantos, sino en compartirlo para que continúe multiplicándose.



Durante estos veinticinco años, El Tlacuache ha demostrado que la divulgación cultural puede ser cercana sin renunciar al rigor académico. Sus páginas han reunido a especialistas de muy diversas disciplinas, pero también a cronistas, fotógrafos, restauradores, promotores culturales, estudiantes e investigadores que han encontrado en este espacio una oportunidad para dialogar con públicos mucho más amplios que los estrictamente universitarios o científicos.

En ese recorrido, la imagen ha ocupado un lugar privilegiado. Desde la Fototeca Juan Dubernard hemos tenido el privilegio de contribuir con fotografías históricas que acompañan numerosos artículos publicados en estas páginas. Cada fotografía de archivo es un documento que conserva fragmentos de nuestra memoria colectiva; dialoga con los textos, aporta nuevas lecturas y permite que el patrimonio sea comprendido no solo desde las palabras, sino también desde la fuerza de la imagen. En una época dominada por lo visual, estas fotografías recuerdan que los archivos no son depósitos del pasado, sino herramientas para comprender el presente.

Como editor, también he tenido la fortuna de participar en números que hoy representan verdaderos testimonios editoriales. Pienso, por ejemplo, en los números¹ dedicados a los «Miradores en la ciudad de Cuernavaca»², compartiendo notas y horas de charla con el arquitecto Juan Antonio Siller Camacho († 2024), donde las imágenes históricas construyeron un diálogo excepcional entre el pasado y la investigación actual; o en colaboraciones provenientes de otras regiones del país, como «El zorro yucateco a través de las centurias»³, que muestran que El Tlacuache nunca ha limitado su mirada únicamente a Morelos. Del mismo modo, el suplemento ha sabido convertirse en un espacio para la memoria institucional, dedicando ediciones especiales a investigadores, fotógrafos y personajes cuya trayectoria forma parte del patrimonio intelectual de nuestro país. Esas páginas son, al mismo tiempo, homenaje y archivo.

1. Siller Camacho, Juan A. (2023, 21 de abril). Miradores en la ciudad de Cuernavaca, Morelos. Parte 1. El Tlacuache, no. 1075 <https://goo.su/wjIP4hw>

2. Siller Camacho, Juan A. (2023, 23 de junio). Miradores en la ciudad de Cuernavaca, Morelos. Parte 2. El Tlacuache, no. 1083. <https://goo.su/Y8jML>

3. Ic, Pedro (2026, 06 de marzo). El zorro yucateco a través de las centurias. El Tlacuache No. 1220 <https://goo.su/atngUpD>



Quizá esa sea una de las mayores virtudes de esta publicación: entender que el patrimonio no se limita a los monumentos ni a las zonas arqueológicas. También son patrimonio las ideas, las investigaciones, las fotografías, las voces y las personas que han dedicado su vida a comprender y proteger nuestra herencia cultural. En cada número permanece el testimonio de una época y de quienes la hicieron posible.

Veinticinco años después, El Tlacuache continúa caminando. Lo hace con la experiencia acumulada de cientos de números publicados, con el entusiasmo de quienes hoy integran su Consejo Editorial; y con la certeza de que la divulgación cultural sigue siendo una tarea imprescindible. En un mundo saturado de información inmediata, detenerse a leer, reflexionar y comprender representa también una forma de preservar nuestro patrimonio.

Como el tlacuache de los antiguos relatos, este suplemento sigue llevando el fuego. Un fuego que no consume, sino que ilumina; que no divide, sino que reúne; que no pertenece a una institución o a un grupo de especialistas, sino a toda la sociedad. Porque el conocimiento solo cumple plenamente su misión cuando deja de permanecer resguardado en los archivos, las bibliotecas o en los gabinetes de un arqueólogo, y encuentra un lugar en la conversación cotidiana de las personas.

Celebrar estos veinticinco años no significa únicamente mirar hacia atrás. Significa reconocer el camino recorrido y, sobre todo, asumir el compromiso de seguir llevando esa llama a las nuevas generaciones. Mientras existan historias por contar, patrimonio por descubrir y lectores dispuestos a dejarse sorprender, El Tlacuache seguirá cumpliendo la misión que inspiró su nombre: hacer del conocimiento un bien compartido.





Andanzas *arqueológicas* de El Tlacuache

Giselle Canto Aguilar

Profesora Investigadora
Responsable de la Ceramoteca
del Centro INAH Morelos





Desde hace 25 años El Tlacuache ha acompañado los diversos caminos arqueológicos que han recorrido muchos de aquellos que formamos un importante equipo de arqueólogos y antropólogos físicos. Déjenme explicarlo con mayor claridad. Primeramente, el equipo: la investigación arqueológica no se realiza en solitario, la excavación más pequeña involucra al menos a cuatro personas: el arqueólogo, dos trabajadores, a quienes coloquialmente llamamos “pico” y “pala”, y otro trabajador en gabinete que nos ayuda a lavar y marcar todo el material cultural recuperado en esa exploración. Mientras que una investigación que se lleva a cabo en un área extensa donde se encuentra parte de un asentamiento prehispánico incluye a varios arqueólogos, antropólogos físicos y por supuesto un sinfín de trabajadores.

Segundo, las andanzas que constituyen las diferentes perspectivas con las que se investiga un sitio y sus hallazgos por parte de ese equipo de investigadores, como desde la simple noticia de la existencia de una escultura al dios Ehécatl, ante el asombro de que todavía existiera en un contexto urbano, así como la descripción de la pieza y sobre todo de la pintura polícroma que la cubre (Tlacuache 478), el hallazgo de una botella de cerveza del siglo XIX que nos explica cambios fundamentales en la sociedad mexicana de ese periodo (Tlacuache 858), la explicación de un sistema de enterramiento encontrado en el sitio de Chautla (Tlacuache 1098), hasta la interpretación de un vaso olmeca, el dragón celeste y el dragón telúrico, desde la perspectiva de la semiótica (Tlacuache 936).

Y, por último, los vericuetos del Tlacuache no son caminos de tránsito fluido, algunos investigadores se niegan a escribir, preparando la gran obra, otros se consideran de paso en el equipo y deciden no desgastarse en esos caminos. Pero otros, por suerte la mayoría, publicar en El Tlacuache significa una gran oportunidad para platicar de un hallazgo, que va desde una escultura hasta un fragmento de cerámica, el tepalcate, resaltando su importancia en la historia de México, dirigiéndonos a todo tipo de público, compartiendo con él nuestra emoción ante los valiosos y sorprendentes hallazgos. Y en esas andanzas hemos estado durante 25 años y esperamos seguir varios años más.





El Tlacuache que recorre el *siglo XXI*

Eduardo Corona-M.

Profesor Investigador
Presidente del Consejo de Paleontología del INAH

Arantxa Ortiz Rodríguez

Colaboradora del proyecto de Estudios
paleobiológicos y bioculturales de Morelos
y la Cuenca del Balsas en el Centro INAH Morelos

Para la maestra Isabel Garza,
tlacuachera y donde se queda parte
de su memoria, siempre generosa,
sigue así por el camino.



RESUMEN:

Alfredo López Austin, en su celebrado libro *Los mitos del Tlacuache*, refiere que una de las características principales de este personaje es su persistencia en el tiempo. Por alguna extraña razón, esa misma cualidad parece cobrar vida cada semana en este suplemento editorial, permitiéndonos acumular ya 25 años continuos de publicación. Eso es persistencia pura, sin embargo, en ocasiones el proyecto «se nos hace el muerto». A veces parece que la edición no saldrá; al final, llega un texto que salva la semana. A partir de ahí, los eventos se suceden en cadena: se revisa el contenido, se ajustan las imágenes, se elaboran las viñetas, inicia la maquetación y, finalmente, el número sale en volandas. Hoy en día, porta una etiqueta que supera los cuatro dígitos, reflejo de los más de mil «tlacuaches» que ya integran su población.

Este *Tlacuache*, el suplemento cultural del Centro INAH Morelos, surge en 2001 y es todo un personaje del siglo XXI. En sus inicios, era un ejemplar impreso con tinta negra en el llamado papel prensa, ese que con el paso de los años se aja y se vuelve amarillento; era común hallar estos números en sitios que formaban parte del paisaje cotidiano: los tradicionales puestos de periódicos. Ahora, nuestro personaje ha mutado a un ejemplar hecho a base de ceros y unos — bytes, como les llaman— que habitan en el chip de microtransistores de un servidor o en la nube. Allí se quedan expectantes, aguardando a que alguien haga clic para que sus millones de bytes fluyan como plasma líquido hasta la pantalla, materializando el deseo de leer un nuevo número que entregará la información solicitada.

Es un tlacuache persistente y curioso que continúa su recorrido para sacar de las brasas temas del pasado y del presente. Se los entrega a los arqueólogos para que nos hablen de los pobladores que vivieron hace cientos o miles de años; a los antropólogos, para documentar los imaginarios tanto de los colectivos originarios como de las comunidades urbanas actuales; y a las restauradoras, quienes recrean los murales que habitaron los antiguos edificios públicos y embelesaron a sus moradores —murales tapados, de mala manera, por una burocracia tacaña (valga el pleonismo)—. A las botánicas les ha pedido que hablen más de las parteras y de las plantas terapéuticas del jardín etnobotánico, donde también viven sus parientes biológicos. Pero también nos ha traído el novedoso tema de la interacción entre biodiversidad y bioculturalidad, siendo este suplemento uno de los espacios donde más ampliamente se difunde esta perspectiva tan propia del siglo XXI.

Estamos convencidos de que, al menos en el futuro inmediato, este *Tlacuache* mantendrá su emblemática persistencia. Esta virtud, sumada a la astucia y la valentía que lo caracterizan, le permitirá superar los retos que él, junto con el Consejo y el equipo editorial les ponen por delante las condiciones actuales, entre los que destaca una sociedad apresurada, líquida y con sobrecarga informativa. Más bien, dejaremos que, con un ánimo y optimismo renovados, se continúe nutriendo y renovando la población de tlacuaches.

Al cumplirse 25 años del inicio de este proyecto, nos sentimos profundamente honrados de formar parte del equipo de escritores, editores y realizadores que cada semana hace su mejor esfuerzo. Sin duda, seguiremos colaborando para que, a pesar de los cambios y los retos enfrentados, el *Tlacuache* corra cada semana con su nueva etiqueta en volandas, de modo que la interacción entre sus creadores y sus lectores permita que su historia se alargue tanto como su propia sombra.





Mar de historias *arqueológicas* *morelenses* para compartir

*Raúl Francisco
González Quezada*

Profesor-Investigador del Centro INAH Morelos
Director del Proyecto de Investigación
y Conservación de la Zona Arqueológica
El Tiatoani, Tlayacapan, Morelos (PICZAT)



El Suplemento Cultural El Tlacuache es un ejercicio editorial nacido desde el esfuerzo de la comunidad de trabajadores del Centro INAH Morelos. Comenzó su publicación a mediados del año 2001 de manera inserta en las generosas manos del periodismo local. Su primer casa fue La Jornada Morelos donde permaneció por muchos años hasta principios del año 2017, antes de pasar por otro espacio periodístico que fue El Sol de Cuernavaca donde permaneció dos años y medio.

Su evolución lo condujo a su independencia del sistema periodístico local y desde hace seis años funciona como una publicación digital independiente.

Esta labor ha tenido una larga y espectacular duración, fenómeno destacado entre las publicaciones periódicas promovidas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia pues ya ha alcanzado 25 años de existencia ininterrumpida.

A la fecha con sus más de 1200 números acumulados se ha consolidado como una bitácora indiscutible para entender múltiples temas de la larga historia del estado de Morelos. Las miradas de quienes participan en este esfuerzo colectivo han logrado atisbar momentos de que se retraen miles de años antes de nuestra era hasta los primeros pobladores de la región, y desde ese punto ancestral hasta el presente no hay momento relevante de este devenir que no se haya abordado de alguna manera en sus páginas.

El suplemento se detiene sistemáticamente en el quehacer de los pueblos vivos, sus tradiciones, trabajos, sentires y saberes de múltiples aspectos en comunidades urbanas y rurales de muchas localidades morelenses.

Es cierto que también se abordan temas que exceden lo local y se revisan temas de áreas vecinas, asuntos de carácter nacional o incluso tópicos de carácter universal, sin embargo, el enfoque ronda fundamentalmente asuntos relativos a los milenarios pueblos de Morelos.

Mientras que los temas posibles a abordarse se antojan inmensamente diversos, las capacidades humanas para detenerse y desentrañar significados, relaciones, descripciones, interpretaciones e incluso explicaciones de procesos sociales son limitadas. Aun así, cada semana de manera incasable a lo largo de todos estos años decenas de colaboradores hacen esfuerzos por divulgar sus conocimientos, vivencias y miradas sobre la cultura morelense adentrándose en un mar de historias para compartir.

El valor de esta actividad editorial ha radicado en no detenerse en este esfuerzo que ya se ha convertido en una épica transgeneracional, en que cada semana de manera coordinada los participantes toman para sí el tiempo y realizan el esfuerzo necesario para construir un tema para divulgar. Esto implica un ejercicio de síntesis de la información con que se cuenta al respecto, a lo cual se suma un tiempo de reflexión, así como una búsqueda y construcción de imágenes que acompañen al texto. Al final se entregan estos materiales a un comprometido equipo de diseño editorial que hace su trabajo de manera diligente y atractiva para presentar cada semana materiales novedosos, relevantes y atractivos.

El diseño editorial conforma a su vez, un mensaje visual paralelo al texto, el cual a través de la edición de las imágenes va invitando al lector a detenerse, a mirar con atención, o incluso, a solamente apreciar las fotografías, dibujos, mapas, gráficos y viñetas que abren la imaginación del receptor del mensaje.





Mi participación y la del equipo de investigadores que coordino en este suplemento cultural desde hace 16 años nos ha permitido consolidar un espacio de vinculación para acercar al lector a decenas de temas arqueológicos que nos han resultado idóneos para su divulgación en estas dos décadas de trabajo arqueológico que ya acumulamos en los pueblos morelenses.

Casi siempre abordamos temas parciales de los descubrimientos recientes, piezas arqueológicas particularmente atractivas por su unicidad y por lo relevante de su descubrimiento. De manera destacada nos detenemos en aquellos procesos sociales que hemos logrado definir con mayor especificidad, trascendiendo el estado del conocimiento en esa área en la historia regional.

La pretensión general ha sido dejar patente más allá de los artículos científicos y los cientos de volúmenes de informes que hemos elaborado, aquellos temas que consideramos relevantes para compartir con las comunidades, tanto las locales, como también las académicas, que de vez en vez también se asoman a este espacio para conocer noticias de los avances de las investigaciones arqueológicas en Morelos.

La materia arqueológica en el mundo excede por su volumen y complejidad las capacidades de cualquier estado nacional para atender la totalidad de contextos existentes, y sin embargo, en el caso de México el pacto federal ha construido la responsabilidad normativa de atenderlo en su totalidad como pretensión jurídica y también científica.

Sin embargo, las actividades productivas humanas de las últimas décadas y el crecimiento poblacional han presentado un gran reto para la conservación de miles de contextos que todos los días se alteran o están en riesgo. La actividad institucional del INAH para atender los contextos arqueológicos avanza a manera de muestreos de la realidad arqueológica a partir de investigaciones de base, así como de proyectos de rescate y salvamento arqueológicos que se implementan cuando hay obras públicas o privadas que ponen en riesgo contextos arqueológicos.

En este tipo de investigaciones se atienden contextos de múltiples orígenes, desde aquellos muy antiguos cuando los pobladores de esta región morelense eran tribus no jerarquizadas por la presencia de clases sociales, a los cacicazgos como los de la época olmeca, ciudades con presencia de un Estado consolidado como Xochicalco, múltiples asentamientos del período tlahuica y xochimilca, hasta contextos virreinales e incluso algunos pertenecientes al siglo XX temprano.

La Arqueología como heredera del diletantismo y el anticuarismo ha colocado mucho peso sobre los grandes imperios y se han privilegiado en la investigación las obras de los grupos hegemónicos y el esplendor de las sociedades más beligerantes del pasado, lo cual ha servido de base ideológica en la construcción de no pocos estados nacionales en el capitalismo, incluyendo a México.



Claro está que para comprender de manera más acertada a las sociedades pretéritas es preciso investigar todo tipo de contexto, desde las pequeñas casas de las comunidades agroartesanales hasta los templos y palacios de los grupos hegemónicos. Es por ello que en las decisiones sobre los espacios para investigar frecuentemente elegimos y por fortuna también nos ha tocado explorar contextos de diversos tipos, privilegiando aquellos cercanos a las comunidades agroartesanales.

Nuestros artículos mantienen un compromiso que se puede leer abiertamente o de manera subyacente en cada texto. Dado que valoramos cada espacio que tenemos disponible para comunicarnos, optamos por presentar temas que consideramos que contienen perspectiva historificante. Asumimos una postura deontológica con respecto a la vida humana en comunidad, tanto en la actualidad como en el pasado. En cada momento en que se identifican arqueológicamente momentos donde se ha logrado el aseguramiento de la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana en comunidad se destaca como un aspecto con pretensión de bondad, y cuando lo que se descubre es lo contrario, se indica a manera de denuncia edificante y orientación en la actualidad, que al fin para lo que sirve la arqueología es para el presente.

Frecuentemente intentamos caminar junto a los pasos de aquellos cuyas huellas investigamos en los contextos arqueológicos. No es nuestra pretensión hablar por ellos, sino hacerlo con ellos a través de lo que podemos inferir de los espacios y objetos que ellos usaron y de lo cual queda en lo que podemos acceder a través del método arqueológico. Sentir sus pasos, sus trabajos cotidianos, las relaciones asimétricas casi siempre presentes en diversos niveles de integración de las contradicciones sociales que hubieron desde que el humano pobló estas tierras de Morelos hasta los períodos que la arqueología abarca, que es alrededor de principios del siglo XX.

Para el caso de los pueblos morelenses, a excepción del Estado xochicalca, nunca hubo al parecer alguna otra centralidad hegemónica panregional por el momento conocida, y en la mayoría de los momentos históricos a excepción del período aldeano tribal, las comunidades estuvieron en duras disputas por poderes regionales desde el desarrollo de los cacicazgos. Es en esos entornos donde investigamos a las comunidades agroartesanales que estuvieron en competencia o bajo el poder de alguna centralidad hegemónica. Eso nos ha permitido hacer arqueología desde abajo, hablar desde las comunidades agroartesanales, lugar donde faltan todavía muchas voces por convocar.

Cada artículo a lo largo de todos estos años ha sido una oportunidad para el ejercicio de una práctica arqueológica crítica, sin alejarse de los límites de la ciencia y la pretensión de certeza fundada en la contrastación de hipótesis que siempre están a prueba en nuestras investigaciones.

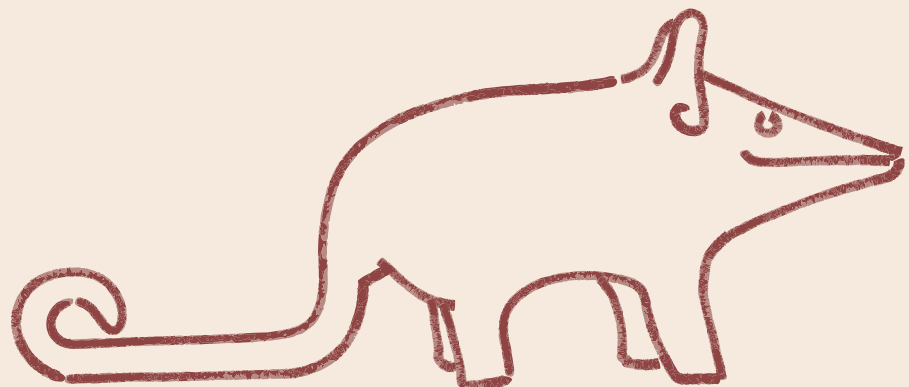




La conservación del *patrimonio* *cultural* en las páginas del suplemento cultural El Tlacuache

Mitzi de Lara Duarte

Restauradora perito del Centro INAH Morelos





A lo largo de 25 años, la conservación del patrimonio cultural ha sido un tema presente en las páginas de *El Tlacuache*. Los diversos artículos publicados permiten trazar una trayectoria de divulgación y memoria, así como una historia de la conservación de los bienes culturales de Morelos.

Los primeros textos daban a conocer el valioso patrimonio de Morelos y la importancia de su registro e inventario, tal es el caso de: “Nuestro Patrimonio desconocido” de las autoras Teresita Loera y Anaité Monteforte, en el cual exponen y describen de forma general los retablos barrocos del estado de Morelos. También se comunicaba sobre los proyectos realizados por el personal del taller de restauración del Centro INAH Morelos como las colaboraciones de Elvira Pruneda y José Nau; dentro de esta línea destacan las contribuciones de la restauradora Laura Hinojosa por integrar la investigación histórica y el análisis material al patrimonio cultural.

Con el paso de los años, los artículos incorporaron reflexiones sobre teoría de la conservación y participación comunitaria, destacan las aportaciones de Frida Mateos, en las cuales incorpora el diálogo con las comunidades, los planes de manejo, la corresponsabilidad social y la gestión de los conjuntos conventuales como patrimonio vivo.

En los últimos años, los artículos exponen una nueva etapa en la divulgación de la conservación, donde los bienes culturales dejan de entenderse únicamente como objetos a restaurar y se conciben como un sistema cultural cuya conservación depende tanto del conocimiento técnico desde una visión interdisciplinaria, como de la vinculación social, es decir, la participación comunitaria y el compromiso colectivo.

Con una diversidad de autores y temas, tales como: investigación histórica, documentación, caracterización material, conservación preventiva, gestión de riesgos y prácticas comunitarias, entre otros; las publicaciones actuales contribuyen activamente a preservar el patrimonio cultural del estado de Morelos mediante la construcción de conocimiento y conciencia social.





El Tlacuache, el inicio de *veinticinco años* de vida ininterrumpida

*Luis Miguel
Morayta Mendoza*

Profesor Investigador del Centro INAH Morelos
Proyecto: Rescatando Memoria
para construir Futuro





Para empezar a analizar el origen del suplemento habrá que ir a las etapas previas a este marsupial escrito que se dieron en su casa, el Centro INAH Morelos. Esta institución a ha mostrado una vocación, a veces vuelta pasión por difundir conocimientos y reflexiones de la historia y cultura morelense, sean generados dentro o fuera del Centro Regional. A continuación, se presentan algunos proyectos que antecedieron al Tlacuache y otros que lo han acompañado.

Se construyó y desarrolló el suplemento Tamoanchan gracias a las relaciones que el historiador Carlos Barreto Mark q logró establecer con los directivos del periódico le Nacional, transformado en el Regional. El propio Carlos ya fallecido, Rafael Gutiérrez y el que escribe estas líneas formamos el primer Comité Editorial. Al inicio teníamos que armar el suplemento y entregarlo para su impresión.

AL final de los ochenta. Se realizaron varios Congresos Internos bianuales con una sorprendente participación de la gran mayoría de los trabajadores del Centro Regional. Custodios, jardineros, investigadores, arquitectos y restauradores. Esto se pude apreciar en las memorias publicadas de estos congresos. Por esas fechas, aproximadamente, se tenía una participación en el programa radiofónico, El Café de las siete

En la década de los noventa se realizaron 45 videos televisivos en coproducción con el Cana 3 estatal. En esa década se realizaron cursos de cultura e historia de Morelos, dirigidos principalmente a los profesores que daban la materia, Morelos, su Espacio y su Tiempo. Se les entregaba a los participantes un compendio de obras impresas primero y luego en forma digital. En el período 2024-2025 se tuvo una participación amplia en el seminario para cronistas de Morelos





Y NACE EL TLACUACHE

Por razones técnicas dejamos el periódico Regional y entonces gracias al bondadoso y muy amplio apoyo que el Antropólogo Francisco Guerrero nos dio, es que se dio el nacimiento del Tlacuache que ya cumplió sus 25 años. Se escogió este título para ligar el pasado antiguo con el presente teniendo como padrino al Dr. Alfredo López Austin. Sus trabajos sobre los mitos del tlacuache nos inspiraron inclusive para defendernos de algunos ataques desde adentro por quienes intentaron apoderarse del suplemento. Una estrategia que utilizan los tlacuaches cuando se ven vencidos es fingir que está muertos hasta que se va el verdugo, pero todo el tiempo estaban vivos. Así le hicimos

Para ayudar a explicar la prolongada vida de nuestro suplemento, destaco varias situaciones: el haber dado paso a diferentes generaciones de autores y públicos y abrir a manera de calidoscopio los temas abordados, en sus más de 1200 números, en los últimos 25 años. Los y las especialistas, los y las estudiantes, las y los profesores y también múltiples interesados han podido encontrar información y análisis de los más diversos temas. Por otro, lado los autores desde sus diversas miradas han podido plasmar sus experiencias con la cultura y las historia generalmente del estado de Morelos y otros estados colindantes. Algunos desde sus intereses académicos, otros desde sus inquietudes por dar a conocer lo propio a los ajenos, otros más, encuentran en el Tlacuache un espacio para dar a conocer sus formas de resistencias a los abusos recibidos y sus movilizaciones para enfrentarlos. No debemos dejar de mencionar lo que este suplemento a significado para aquellos que intentan tener su primera publicación.

A los comités editoriales junto con los encargados de difundir y diseñar estos 1200 números hay que otorgarles un importante reconocimiento por su participación en esta proeza editorial. Quiero destacar, otra vez y de manera fundamental que tal proeza no hubiera sido posible sin el enorme apoyo que brindo Francisco Guerrero (Paco) para que naciera esta aventura editorial, muchas gracias, Paco.





Celebrando *25 años* de difusión cultural: El compromiso del Centro de Información y Documentación

Jorge Alberto Reyes Sotelo

Titular del Centro de Información
y Documentación del Centro INAH Morelos



Desde hace 16 años, el Centro INAH Morelos se convirtió en pionero al impulsar el Centro de Información y Documentación (CID) como un área sustantiva orientada a conservar, catalogar, sistematizar y difundir el quehacer institucional en Morelos.

El CID está integrado por un equipo multidisciplinario de especialistas dedicados a la salvaguarda de acervos como la Biblioteca, la Fototeca y los archivos Académico e Histórico. Asimismo, se apoya en áreas estratégicas como Difusión, Diseño Gráfico, Seguimiento de Proyectos y Soporte Técnico, las cuales fortalecen de manera integral la preservación y divulgación de nuestro patrimonio documental.

A lo largo de este trayecto, el CID ha hecho posible la digitalización de las dos publicaciones emblemáticas del Centro INAH Morelos: *Tamoanchan*, primer suplemento cultural de este Centro INAH publicado de 1988 a 2001, y el suplemento cultural *El Tlacuache*, que hoy celebra un cuarto de siglo de existencia. En sus páginas se han divulgado las investigaciones de especialistas en arqueología, antropología, historia, arquitectura, paleontología, biología, fotografía y restauración, entre otras disciplinas.

El CID pone a disposición de investigadores, estudiantes y público en general esta invaluable colección para su consulta física y digital. Reconocemos la visión de sus fundadores y la constante labor de todas las personas que, con sus aportaciones, han hecho posible su continuidad a lo largo de este cuarto de siglo. ¡Enhorabuena por estos 25 años y por los muchos que están por venir!





Preservar la memoria: *el legado* *cultural* de El Tlacuache

Karina Morales Loza

Coordinadora de Difusión
del Centro INAH Morelos

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Diseñador Gráfico
del Centro INAH Morelos



Durante un cuarto de siglo, la publicación del suplemento cultural *El Tlacuache* ha representado una valiosa herramienta para el conocimiento, la preservación de patrimonio cultural tangible e intangible y el fortalecimiento de la identidad cultural.

La difusión de contenidos académicos ha permitido llegar a públicos diversos mediante un lenguaje claro y accesible, favoreciendo una mayor participación en la vida cultural.

En este ejercicio de difundir y divulgar el quehacer institucional del Centro INAH Morelos, ha sido de gran importancia la colaboración de diversos medios de comunicación locales, como *La Jornada Morelos*, *El Regional del Sur*, *El Sol de Cuernavaca* y *El Sol de Cuautla*, *Diario de Morelos*, *Radio UAEM*, la radio comunitaria de las y los comerciantes del *El Adolfo Radio*, *Instituto Morelense de Radio y Televisión RTv Morelos*, particularmente a través del programa radiofónico *El Ojo de la Mosca*, que cada semana brinda un espacio para que las y los autores compartan con la audiencia los artículos publicados en la edición correspondiente.

Como órgano de difusión de la comunidad del Centro INAH Morelos, el suplemento cultural *El Tlacuache*, cuenta a la fecha con mil doscientos cuarenta números publicados, los cuales pueden consultarse y descargarse gratuitamente en el sitio web del INAH, sección **Suplementos**, así como en el Repositorio Institucional dentro del apartado **Revistas INAH**. Asimismo, sus contenidos se difunden a través de los perfiles en redes sociales del Centro INAH Morelos en Instagram, TikTok y Facebook.

La producción editorial del suplemento y su difusión, incrementan la visibilidad del trabajo institucional y fomentan el interés por la conservación del patrimonio cultural. En la construcción de cada edición, implica el trabajo creativo y la visión de quien diseña. La composición de textos, el tratamiento de las imágenes y la coherencia gráfica han contribuido a que cada edición sea única, no solo como medio de información, sino también un documento que preserva y comunica la memoria cultural de la entidad.

En este contexto, el diseño gráfico va más allá de lo estético: convierte el contenido en una experiencia de lectura clara, atractiva y funcional, enriqueciendo la comunicación visual con la intergración de fotografía, ilustración y otros recursos gráficos.

El autor tiene un texto único e íntimo con la intención de comunicarlo a otros a través de un soporte editorial. Finalmente, la difusión, establece el puente entre lo íntimo y lo público, pues una publicación editorial solo alcanza su verdadero propósito hasta que alguien lo lee.

En este sentido *El Tlacuache* representa mucho más que un medio informativo: constituye un registro permanente del quehacer académico y de divulgación del Centro INAH Morelos. Su continuidad editorial y su disponibilidad en formato digital garantizan que el conocimiento generado por nuestra institución permanezca accesible para las generaciones presentes y futuras.

GRACIAS a quienes han escrito, leído, colaborado y acompañado este proyecto a lo largo de estos veinticinco años. Este aniversario representa una oportunidad para reconocer el camino recorrido y renovar nuestro compromiso con la investigación, la preservación y la difusión del patrimonio cultural.





Cultura
Secretaría de Cultura



INAH

